

Hospital de Cabueñes: cuando la paralización se convierte en daño

PILAR FERNÁNDEZ PARDO

Diputada del PP en la Junta General del Principado



La paralización de las obras de ampliación del Hospital de Cabueñes no es un problema técnico ni un retraso puntual: es un daño directo y sostenido a los usuarios de la sanidad pública. Cada día que esta obra sigue parada se traduce en pacientes atendidos en espacios saturados, en circuitos asistenciales mal diseñados y en oportunidades perdidas para mejorar diagnósticos, tratamientos y tiempos de respuesta. La consecuencia es clara: peor atención sanitaria para miles de ciudadanos.

Esta situación no solo genera incomodidad; genera riesgo. Un hospital que no crece cuando la demanda lo exige ve comprometida su capacidad asistencial. Las listas de espera se enquistan, los servicios trabajan al límite y los pacientes pagan con tiempo, incertidumbre y deterioro de su calidad de vida la incapacidad del Gobierno para cumplir con su obligación.

A este perjuicio se suma el castigo constante a los profesionales sanitarios. Médicos, enfermeras y personal del hospital se ven obligados a trabajar en condiciones impropias de un sistema sanitario moderno, soportando

sobrecarga, falta de espacios adecuados y una presión que no deja de aumentar. Se les exige excelencia mientras la Consejería les niega las herramientas básicas para ejercer su labor con dignidad y seguridad.

Nada de esto es inevitable. Es el resultado de una gestión fallida, de una consejera de Salud incapaz de anticipar problemas, de supervisar contratos y de ofrecer soluciones cuando surgen dificultades. Escudarse en la empresa adjudicataria es una huida hacia adelante. La responsabilidad es política y no se diluye con excusas.

Cabueñes se ha convertido en el símbolo de una forma de gobernar que normaliza el retraso, acepta la parálisis y desprecia sus consecuencias. Pero esas consecuencias no son abstractas: tienen rostro, nombre y apellido. Son pacientes que esperan y profesionales que se desgastan.

Desde el Partido Popular exigimos la reactivación inmediata de las obras, plazos concretos y responsabilidades claras. Porque cuando un hospital se paraliza, no se detiene solo una obra: se deteriora un servicio esencial y se rompe la confianza de los ciudadanos en su sanidad pública.